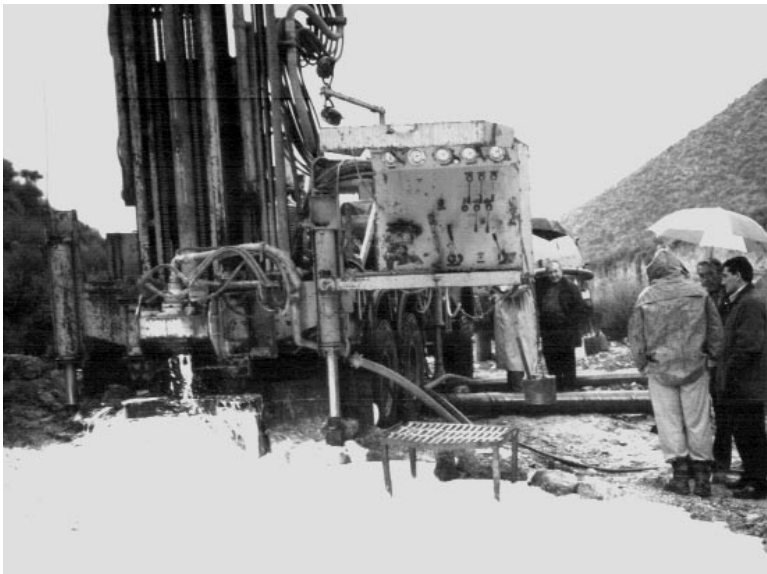


LOS ULTIMOS SONDEOS DE MANUEL DEL VALLE

Antonio Castillo Martín
Científico Titular del
Consejo Superior de Investigaciones Científicas (Granada)

Mi relación con Manuel del Valle Cardenete, Manolo, comenzó, que yo recuerde, a principios de 1982, cuando me reuní con él y con Jorge Porras (otro gran hombre del que siempre guardaré gratísimo recuerdo) en su despacho de la calle Recogidas. Recién licenciado, trataba de pedir ayuda para realizar mi Tesis Doctoral. Ante mi sorpresa, esas dos personas me abrieron las puertas del "Geológico", sin contraprestaciones ni trámites de ningún tipo. Desde ese momento mantuve una deuda de gratitud con ambos, pero especialmente con Manolo, con el que ya no perdí el contacto hasta su fallecimiento.

Quiso la fortuna, que en los últimos meses de su vida coincidiera en el campo con él en varias ocasiones. Entre Diciembre y Enero de 2001 asesoramos a un importante polígono industrial en la búsqueda de aguas subterráneas. Aunque parezca increíble en los albores del siglo XXI, localizamos una zona virgen con grandes posibilidades de aguas subterráneas a menos de 20 km de Granada capital. Se trataba del barranco de Santapudía, en el término municipal de Alhendín, en el que captamos a 65 m de profundidad el sistema acuífero de las Albuñuelas en su borde Norte. Los ensayos de bombeo confirmaron una explotación sostenible de 65 l/s a través de los dos sondeos perforados. Aquellos días de Enero fueron grises, cortos y lluviosos, y aún lo recuerdo bajo un gran paraguas de rayas seguir ensimismado los borbotones de agua que se desparramaban barranco abajo.



Jueves 11 de Enero de 2001, 5 de la tarde. Manolo siguiendo las explicaciones de los sondistas en una de las perforaciones del Barranco de Santapudía (Alhendín)

Unos meses más tarde, en Abril, coincidí con él en su cortijo de Zamarrón, que con tanta ilusión estaba obrando para “retirarse” largas temporadas cerca de sus olivos y sus balsas de riego. Iba camino del manantial de Gante, del que Manolo estaba enamorado, y que por sus recomendaciones pretendía conocer para incluirlo en un libro que escribía. Otra vez la lluvia, quizás ya un mal presagio, convirtió el camino en un barrizal que me hizo desistir.

El tiempo, siempre veloz, no me brindó ya más oportunidades de verlo en el campo. A primeros de Julio sé que recorrió el barranco de Huenes, en las proximidades del Hervidero, haciendo encaje de bolillos situando un sondeo para el ayuntamiento de La Zubia, acompañado por su alcalde D. Graciliano Arenas y el encargado de obras D. Antonio Cañigüeral. Muy cansado, encomendó la dirección del sondeo a su colaborador D. Manuel Labrador, y esa misma semana ingresó en el hospital.

Cuando lo visitaba sólo hablábamos de las obras del cortijo, de sus balsas y de sus olivos... Hasta siempre Manolo.



Excursión de motos y comida de campo.